

EL PAPEL POLÍTICO E HISTÓRICO DE LA OBRA DE ARTE EN WALTER BENJAMIN

Ana Patricia Melchor
Organista

*Licenciatura en Filosofía
6º semestre*

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Introducción

En este trabajo se busca exponer la propuesta de Walter Benjamin respecto al arte y su función política e histórica, situándola dentro de su propuesta general de materialismo histórico.

Las propuestas de Benjamin han comenzado a tomar relevancia, en estos tiempos, por la forma en que sus reflexiones manifiestan la realidad de la época del autor, que a su vez, alcanza a proyectarse en la nuestra, a pesar de los considerables cambios que al parecer se han dado entre una y otra. Su propuesta estética, en este sentido, sirve como buena guía en la reflexión acerca del papel de la obra de arte dentro de la política y la historia de las sociedades humanas.

No es necesario exponer todas las ideas del autor a partir de una formación marxista para coincidir en que varios de los puntos que señala son bastante acertados y, nuevamente, vigentes. Además, eso que impulsó a Benjamin a escribir sobre esté-



tica, lo que él consideraba como la “crisis de las artes”, no ha sido resuelto aún. Es importante aclarar que en este trabajo se abordará específicamente el papel político que el autor le atribuía a las obras de arte.

Se comenzará mencionando algunos de los datos biográficos más importantes del autor, con el fin de ubicarlo adecuadamente en su época. Se pasará después a presentar lo que él entendía por “materialismo histórico” y a colocar dentro de él a la obra de arte y al papel del artista. Luego se aclararán algunos conceptos centrales de su propuesta estética, contenidos en su mayoría en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* y en *El autor como productor*. Se pasará después a explicar la relación que Benjamin encontraba entre la creación artística y la revolución. Además, se presentarán algunas de las críticas principales a su teoría estética. Finalmente, se analizará el papel actual de la obra de arte, específicamente en el cine, desde la perspectiva de Benjamin.

Sobre Walter Benjamin

Quienes han escrito de este autor, se trate de sus contemporáneos o de estudiosos de hoy en día, suelen coincidir en que tanto su trabajo como las ideas son únicas, inclasificables.

Benjamin fue un pensador alemán de origen judío, nacido en 1892 y fallecido

en 1940. Fue testigo y víctima de la Segunda Guerra Mundial, y es justo en su huida del ejército alemán hacia Estados Unidos cuando se encontró con uno de los muchos episodios de mala suerte que lo acompañaron a lo largo de su vida: las puertas para pasar de Francia a España habían sido cerradas el día anterior, lo que impedía su escape en búsqueda de refugio. En la desesperación, Benjamin se quita la vida. Los encargados de la puerta quedan tan impactados por su suicidio que dejan pasar a los otros judíos que iban con él. Curiosamente este pasaje refleja, en buena medida, lo que fue la vida de Benjamin: una serie de sucesos absurdos y desafortunados que impidieron su ingreso a la academia, le generaron enemistades importantes e hicieron que sus contemporáneos rechazaran sus propuestas. La figura de este pensador fue controversial, pues en él se encontraban unidos aspectos que parecían opuestos, incompatibles.

Sus trabajos abarcan diferentes disciplinas como la crítica literaria, la historia, la política, la estética, entre otros. Todos son abordados desde su propia herencia marxista, la cual busca adecuar a su propia realidad histórica; es decir, Benjamin fue consciente de que los sucesos que estaban ocurriendo —la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento del fascismo, lo decepcionante del comunismo ruso, etc.— contradecían lo que algunos consideraban las predicciones de Marx acerca de la evolución que seguiría, forzosamente,

la sociedad. Era necesario ajustar la teoría a la realidad, enfrentarse a los críticos que afirmaban que la propuesta marxista había fallado.

El “materialismo histórico” presentado por Benjamin, se encuentra a una distancia tal de las nociones originales y las defendidas por la escuela de Frankfurt que resulta incluso complicado afirmar que se trate de la misma teoría, específicamente por el fondo teológico que le agrega Benjamin. La estructura y el estilo de los textos de este autor reflejan, en parte, su propuesta: son casi asistemáticos, están repletos de símbolos y de alegorías literarias, tienen mucho del romanticismo de la época, de la decepción de la razón como había sido presentada por la Ilustración y un profundo deseo de cambio.

Benjamin es un autor que se preocupa por la época en que se encuentra. Es un pensador inmerso en su presente que también se preocupa por el futuro, y eso se manifiesta ampliamente en sus obras, como describe Löwy:

Se trataba, antes que nada, de una reacción frente al proceso de industrialización increíblemente rápido, poderoso y brutal del país durante ese periodo, que amenazaba disolver todos los antiguos valores y creencias y reemplazarlas por el cálculo frío y racional de la producción mercantil.¹

En su obra se logra divisar una búsqueda de sentido para la vida y las sociedades humanas, y se puede encontrar en ella fuertes rasgos de esperanza, a pesar de las condiciones tan desconsoladas que le tocaron vivir.

1.2 El materialismo histórico de W. B.

La producción de Benjamin es extensa, y en ella el materialismo histórico se mezcla con la mística judía. En sus *Tesis sobre Filosofía de la Historia*, dice que el materialismo histórico es capaz de explicarlo todo, de “vencerlos” a todos, pero lo que le permite funcionar es, en el fondo, la teología. Esto es ya un indicador de una composición distinta a la habitual, como se expone en esta introducción a Benjamin:

Su interés por la mística judía y por la Cábala; su marxismo (en contra de lo que pudiera parecer) nada vulgar; su sensibilidad hacia los artefactos creados por el ser humano, hacia el arte y hacia la literatura; su constante atención al psicoanálisis y a las experiencias infantiles, son otros ligeros rastros, de hace demasiados días, que en todo caso debemos intentar seguir si pretendemos especular con qué se esconde tras su onírico universo.²

1 Löwy, Michael, *El anarquismo mesiánico de Walter Benjamin*, [Disponible en línea en: <https://es.scribd.com/doc/87379443/El-anarquismo-mesianico-de-Walter-Benjamin-Michael-Lowy>, consultado el 05 de junio del 2015], p. 5.

2 Sánchez, José, y Piedras, Pedro, “A propósito de Walter Benjamin...”, *Introducción a Las tesis sobre filosofía de la historia*, [Disponible en línea en: http://guindo.pntic.mec.es/ssag0007/hemeroteca_archivos/n2digital-feb2011-pdf/josesanchez-pedropiedras-WalterBenjamin.pdf, Consultado el 28 de mayo del 2015], p. 5.



Sus biógrafos explican que, en sus textos, las ideas espirituales y libertarias son previas a las convicciones comunistas. Sin embargo, y a diferencia de otros autores, el materialismo histórico no reemplaza, en Benjamin, los principios religiosos y místicos, sino que ambas cosas se unen sin excluirse. Esto es, a fin de cuentas, uno de los rasgos más distintivos de su propuesta. No obstante, existe un punto principal que comparte con Marx y con el materialismo histórico, y ése es la idea de buscar un cambio en la sociedad, inclinarse por la práctica evitando estancarse en la teoría. Su trabajo consiste en una crítica a su época y una invitación al cambio:

Lo que rechaza apasionadamente y con obstinación es el mito mortalmente peligroso de que el desarrollo técnico traerá por sí solo un mejoramiento de la condición social y de la libertad de los hombres y que los socialistas sólo tienen que seguir el movimiento irresistible del progreso material para establecer una sociedad emancipada. Está íntimamente convencido de que sin una interrupción revolucionaria del progreso técnico tal como existe bajo el capitalismo, la existencia misma de la humanidad corre peligro. Además, se siente cada vez más inclinado a pensar que el “progreso” capitalista/industrial ha producido un grado considerable de “regresión” social y que ha hecho de la vida moderna exactamente lo contrario del paraíso perdido: a saber, un infierno.³

En el materialismo histórico propuesto por Benjamin se conjuntan, además, la catástrofe y la revolución. Se acepta y se señala el desastre actual e incluso se proyecta al futuro, pues no puede ya afirmar, junto con Marx y Engels, que el proletariado se levantará frente a la burguesía por medio de una revolución que traerá, al fin, una situación de justicia para aquellos cuya fuerza de trabajo está siendo explotada. Frente a guerras mundiales, fascismo y una aplicación inadecuada del comunismo, resulta ingenuo hablar de un progreso histórico en el que el caos disminuye.

Sin embargo, conserva cierta esperanza de que algo así como un mesías interrumpa el curso de la historia y la cambie. Ese mesianismo se traduce en la revolución que penetra en el curso de la historia y lleva a una sociedad que ya no tendrá clases. Pero el proceso es intrínsecamente caótico, no va progresando poco a poco, como lo creía la tradición historicista, sino que es un conjunto de injusticias de parte de la clase dominante a la clase dominada, e incluso la revolución es caótica, pero ésta es una esperanza de cambio que le da un sentido a la sucesión de eventos desordenados que es la historia de la humanidad.

En sus obras es posible observar sus coincidencias con el comunismo y, a la vez, cómo surge su interés en el fenómeno social que implica la obra de arte en su papel dentro del sistema:

3 Löwy, *Op. Cit.* nota 1, p. 13.

Como sabemos, las relaciones sociales están condicionadas por las relaciones de producción. Así, al abordar una obra, ha sido usual que la crítica materialista pregunte por la posición que mantiene con respecto a las relaciones sociales de producción de la época. Se trata de una pregunta importante. Pero también ha sido muy difícil. No siempre es posible responderla categóricamente.⁴

Estas preguntas lo llevarán a analizar el papel de la obra de arte dentro de la sociedad, sus alcances y a concluir cuál tiene un papel esencial dentro de su concepción del materialismo histórico, como se verá más adelante.

La obra de arte

2.1 Conceptos centrales

Uno de los aportes de Benjamin más retomado en la estética es el del “aura” de las obras de arte. Se define como “Una extraña ola en el espacio y el tiempo: la aparición o apariencia de distancia, sin importar que tan cercana pueda estar.”⁵ Buscando volver inteligible esta definición, se puede decir que hace referencia a que el arte, en

sus principios, era un elemento de rituales religiosos, y el aura era una característica que se encontraba en esos objetos, una especie de fuerza que separaba al espectador de la obra por su contenido místico o religioso y que le otorgaba un valor de culto. El testigo tenía que asistir a lugares específicos en momentos determinados para encontrarse con esa obra que, a fin de cuentas, se le presentaba como lejana e inalcanzable, lo que marcaba una clara distancia entre ésta y el observador.

Pero en este momento, con la producción en masa de obras de arte, ya no es necesario ir a un lugar para experimentar una creación artística, todos pueden tener una en sus hogares o asistir a la proyección de una obra sin el halo de misticismo que tenía antes. El arte tiene actualmente valor en tanto que puede ser experimentado por cualquiera, sentirse cercano. El aura ha desaparecido porque esa separación obra-espectador se ha evaporado. Si bien no se trata de una tragedia irreparable, sino sólo de un cambio que da paso a una nueva función de la obra de arte: “La función social del arte en su conjunto se ha trastornado. En lugar de su fundamentación en el ritual, debe aparecer su fundamentación en otra praxis, a saber: su fundamentación en la política”.⁶

4 Benjamin, Walter, *El autor como productor*, [Disponible en línea en: <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/es/El%20autor%20como%20productor.pdf>, Consultado el 03 de junio del 2015], p. 3.

5 Osborne, Peter and Charles, Matthew, „Walter Benjamin“, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2013 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <http://plato.stanford.edu/archives/win2013/entries/benjamin/>.

6 Benjamin, Walter, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, p. 47.



El nuevo valor que obtiene es el de la exhibición. El arte desaturado y con este valor responde a los acontecimientos históricos y sociales en los que la humanidad se encuentra y está, a su vez, relacionado con ellos. Pero esa exhibición va en contra de la idea de “El arte por el arte”, en donde sólo tiene como fin a sí mismo, pues debe responder a una sociedad que tiene necesidad de cambio, de revolución. Esta es la razón de que Benjamin le asigne un papel político para su propuesta de materialismo histórico.

2.2 *La obra de arte y la revolución*

Benjamin coincide con los postulados marxistas de la enajenación del trabajador, quien pierde su humanidad al estar encerrado en un trabajo monótono, absurdo y no representa ningún reto para su intelecto o creatividad. También nota que los ideales del progreso han sostenido el desarrollo de la tecnología como lo más importante, y han pasado por alto la forma y la medida en que éste ha afectado a la sociedad.

La obra de arte es capaz de romper este círculo interminable que el capitalismo genera, en donde el trabajador se abruma y deshumaniza a causa de sus labores. Obliga a quien la experimenta a reconectarse con su humanidad, a percibir sensaciones que ha olvidado. Pero contiene, además, un poder oculto: puede generar conciencia, mostrarle a la clase oprimida su con-

dición, es capaz de incitarla al cambio, de alentarla a la revolución. Esta es una característica propia de las obras de la época —con valor de exhibición, que han perdido su aura— puesto que se logra una conexión entre lo representado y quien lo observa; además, es posible que estos mensajes lleguen a una cantidad considerable de personas, gracias a esa nueva era de reproducibilidad técnica.

El arte que es verdaderamente libre no puede compaginarse con el Estado, al contrario, irá en contra de éste. Pero, aún en época de Benjamin, no resulta claro que tome esta idea revolucionaria como su fin.⁷ Incluso resulta alarmante que, al de pasar de la teoría a la práctica, el arte puede aliarse con el Estado, tal como se unió en el pasado con instituciones con gran poder, como las religiosas.

El arte contiene en sí mismo esas dos posibilidades, la de servir como detonante para un cambio en el sistema económico, político y social y la de fungir como legitimadora y propagadora del sistema imperante. Sin embargo, para Benjamin representa, en palabras de Natalia Radeitch, “una posibilidad de emancipación

⁷ Sin embargo, Benjamin ve su propuesta llevada a cabo por algunos autores y artistas, la obra de Tolstoi es un ejemplo de arte puesta al servicio de los oprimidos. El movimiento surrealista también expresa una idea de libertad que llevaba mucho tiempo sin presentarse en Europa, y que puede llevar a esta toma de conciencia.

social”.⁸ Tendría que ser un deber del arte cumplir con su papel de concientización. Benjamin se da cuenta de que las creaciones artísticas pueden ser útiles al materialismo histórico que él propone, pero que no ocurre así forzosamente. Es necesario que se procure que sea así. “Lo que debemos exigir del fotógrafo es la posibilidad de dar a su placa una leyenda capaz de sustraerla del consumo de la moda y de conferirle un valor de uso revolucionario”.⁹ Lo dicho para el fotógrafo se puede aplicar a cualquier artista.

Esa esperanza mesiánica que se refleja en su obra general también está en su concepción del arte, no porque éste vaya a producir un cambio radical en sí mismo, sino porque es un instrumento valiosísimo para la toma de conciencia que llevará, eventualmente, al cambio.

2.3 Principales críticas a la propuesta

En este apartado se hablará específicamente de la crítica que Adorno y Horkheimer presentan ante esta concepción del arte como posible detonante de la revolución. Y es que ellos conciben las obras que se producen en ese momento al ser-

vicio del sistema económico existente, como un producto de la manipulación social que favorece a los intereses de la clase dominante. Consideran que Benjamin es un soñador cuya obra encerraba “[...] una promesa de felicidad. Lo que Benjamin decía y escribía sonaba como si el pensamiento tomara las promesas de los libros infantiles y las leyendas tan al pie de la letra que su cumplimiento real se desprendiera del conocimiento mismo”.¹⁰

Lo que ellos veían en las obras de arte era un reciclaje absurdo de ideas que favorecían a quienes estaban en el poder. La repetición de un mismo discurso que apoya y consolida el funcionamiento de las cosas, y manipula a las masas para aceptar su condición:

“Hoy la industria cultural ha heredado la función civilizadora de la democracia de la *frontier* y de la libre iniciativa, que por lo demás no ha tenido nunca una sensibilidad demasiado refinada para las diferencias espirituales. Todos son libres para bailar y para divertirse [...] Pero la libertad en la elección de las ideologías, que refleja siempre la constrictión económica, se revela en todos los sectores como libertad de lo siempre igual”.¹¹

8 Radetich, Natalia, “El arte, la técnica y lo político: a propósito de *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica* de Walter Benjamin”, *Argumentos*, No. 68, enero-abril 2012, UAM-Xochimilco, México, p. 16.

9 Benjamin, El autor... *Op. Cit.*, p. 12.

10 Adorno, Theodor, *Sobre Walter Benjamin*, [Disponible en línea en: <https://www.scribd.com/doc/131185988/Adorno-Sobre-Walter-Benjamin>, consultado el 01 de junio del 2015], p. 30.

11 Adorno, Theodor y Horkheimer, May, “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas”, *Dialéctica del iluminismo*, Editorial Sudamericana, Argentina, 1988, p. 26.



Ninguno de los dos autores le otorgan un lugar privilegiado al arte en la vida de la sociedad, pues lo consideran un instrumento de control y manipulación social por parte de una clase dominante hacia una clase dominada que recibe mensajes absurdos, faltos de originalidad y que no sirven para mejorar las circunstancias en las que se encuentran o para permitirles generar una ideología propia. Frente a esta postura, y dada toda la evidencia que tienen, puede parecer que la propuesta de Benjamin es, en efecto, una especie de utopía, casi una fantasía infantil.

Conclusiones

Las obras de arte, al parecer, han cambiado bastante desde las vanguardias. Muchas exposiciones han pasado por las galerías, numerosas películas se han grabado y proyectado, millones de libros se han escrito y leído.¹² Mientras que la clase oprimida, entendida como la clase trabajadora que carece de poder económico más allá de su fuerza de trabajo, continúa siendo oprimida y deshumanizada con labores monótonos, insípidos; la injusticia sigue presente

en nuestro día a día. La revolución que Benjamin y otros tantos esperaban no ha llegado.

Hablando específicamente de la cinematografía, las películas que se han filmado con los fines de concientización que esperaba Benjamin son contadas, mientras que abundan aquellas que reafirman la estructura política y económica reinante.

Sin embargo, existe un problema aún mayor que, posiblemente, Benjamin no contempló o no le dio suficiente importancia en su momento: las películas que buscan concientizar a la población existen, pero la población no tiene interés en ellas. Tal como exponían Adorno y Horkheimer, las personas que tienen el poder dan una parte de su capital para hacerse propaganda y mantenerse en el lugar en que están. Ese dinero se traduce como mucha (incluso demasiada) publicidad, actores renombrados y, generalmente, tramas basura. Las películas o documentales que buscan hacer algo diferente no cuentan con ese presupuesto y suelen terminar siendo proyectadas en salas semivacías, en funciones de las que pocos se enteran y aún menos se interesan. El presupuesto que se le asigna al arte es cada vez menor, ya que se ve al cine como un entretenimiento, una forma de pasar el tiempo, como una distracción. Pocas personas acuden a él esperando concientizarse sobre su situación y saliendo con un nuevo espíritu revolucionario.

¹² Es importante señalar que Benjamin es muy parcial en cuanto a su análisis de la obra de arte y deja fuera a, por ejemplo, la música y el teatro. El cine, por su parte, resultaba algo muy novedoso para su época, posible razón por la que reflexiona tanto sobre él y por la cual las conclusiones se centrarán también en las obras cinematográficas actuales.

En esta época de medios de información tan masivos y con una cultura tan globalizada, pareciera que aquello que buscaba Benjamin, esa posibilidad de denuncia de la opresión, está más al alcance de la mano, pero la toma de conciencia que lleva a la revolución se encuentra aún lejana, y mientras se avanza en la historia no se vislumbra un progreso, más bien, caos y represión.

Benjamin hablaba en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, del “derecho a ser filmado”, entendido como la oportunidad de tomar conciencia sobre sí mismo y el papel que se desempeña dentro del sistema económico y político. Esta idea se muestra un poco en el lema actual de YouTube “Broadcast Yourself” (algo como: “transmítete a ti mismo”), ese derecho parece haber alcanzado magnitudes que Benjamin no imaginó. Pero, tal como en la industria cinematográfica, son contados los individuos que usan sus cuentas para transmitir reflexiones que lleven a la mejora del sistema político y económico, que busquen mejorar las condiciones de la humanidad.

En la actualidad, parece difícil imaginar que alguien tome al materialismo histórico como una propuesta prometedora, al menos como explicación de la historia de la humanidad, o que tome sus predicciones como realizables en algún momento, incluso la versión del materialismo histórico que proporciona Benjamin resulta

complicada de aceptar en su totalidad. Sin embargo, las observaciones acerca del papel político-revolucionario que tienen en potencia las artes parecen ser acertadas.

El sistema económico actual, (aún si se prefieren evitar conceptos comunistas, como “la enajenación del trabajador”, la “fuerza de trabajo del proletariado”, “el poder de la burguesía”, etc.) no difiere demasiado del que reflejan los textos de Benjamin. El trabajo es esencial en una sociedad capitalista que se sostiene por la producción, compra y venta de múltiples objetos y servicios, y ese trabajo –salvo contadas excepciones– suele deshumanizar al trabajador, pues lo hunde y lo deja estático, lo hace olvidar que puede salir y sofoca cualquier deseo de cambio, de revolución.

El arte podría cambiar eso, pero sólo como un instrumento, ya que por sí mismo no representaría un cambio, sería necesario que el espectador hiciera algo con la información que recibe. Benjamin vio en el arte un papel político importante, también –posiblemente a diferencia de lo que sus críticos creyeron– que “puede servir para liberar o para adocrinar, para desafiar o para reafirmar los sistemas de poder”.¹³ Pero es el público, el pueblo, quien ter-

¹³ Juañes, Jorge, “Arte y redención”, *La mirada del ángel, en torno a “Las tesis sobre filosofía de la historia” de Walter Benjamin*, UNAM, México, 2005, p. 250.

mina eligiendo lo que ve y qué hacer con ello.¹⁴

La invitación quedará abierta a los artistas para que sus obras sean crítica social, que generen una conciencia y humanicen a sus futuros espectadores. Y en cuanto a los espectadores, para que busquen esta clase

de obras y encuentren el tiempo para experimentarlas. Es posible, incluso, que esa toma de conciencia logre un cambio positivo en la forma de manejar el sistema político, social y económico actual, tal como Benjamin esperaba.

14 Si bien es verdad que sus decisiones se ven influenciadas por la publicidad, tema que se vio muy superficialmente en este trabajo, la libertad de elección tiene aún un papel en nuestro sistema y, con nuevas tecnologías como el Internet, esa libertad da más opciones de concientización.

Bibliografía

- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max, "La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas", *Dialéctica del iluminismo*, Editorial Sudamericana, Argentina, 1988.
- Benjamin, Walter, *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*, ITACA, México, 2003.
- Echeverría, Bolívar, *La mirada del ángel, en torno a "Las tesis sobre filosofía de la historia" de Walter Benjamin*, UNAM, México, 2005.
- Löwy, Michael, *El anarquismo mesiánico de Walter Benjamin*, [Disponible en línea en: <https://es.scribd.com/doc/87379443/El-anarquismo-mesianico-de-Walter-Benjamin-Michael-Lowy>, consultado el 05 de junio del 2015].
- Osborne, Peter and Charles, Matthew, "Walter Benjamin", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2013 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/win2013/entries/benjamin/>>.
- Radetich, Natalia, "El arte, la técnica y lo político: a propósito de *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica* de Walter Benjamin", *Argumentos*, No. 68, enero- abril 2012, UAM-Xochimilco, México.